

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL POBLADO FORTIFICADO DE OS CASTROS, EN TARAMUNDI

Ángel Villa Valdés, Alfonso Menéndez Granda y José Antonio Fanjul Mosteirín

El lugar de Os Castros fue reconocido como poblado fortificado en 1969 por José Manuel González quien lo registró con la denominación de "El Castro" (González, 1976: 141). El yacimiento se extiende en el límite meridional del casco urbano de la localidad de Taramundi, sobre un promontorio ligeramente desprendido de la sierra de Eiroá hacia el mediodía. A pie de su pronunciada ladera, describiendo un amplio arco, discurre el río Cabreira, tributario del Eo y con nacimiento en la sierra del Ouroso.

El poblado se localiza a una altitud de 230-250 m s.n.m. y se extiende sobre una superficie próxima a las 2 ha. Es, por tanto, uno de los mayores castros catalogados en las tierras interiores del Navia-Eo si bien una parte del recinto fue seriamente alterada durante las obras de apertura de la carretera que, serpenteando por la colina, conduce hacia Mazonovo. Fueron los daños reconocidos sobre el talud de este vial los que motivaron una primera intervención arqueológica en 1992 bajo la dirección de Elías Carrocera. Se documentaron entonces varias construcciones y recogieron abundantes restos cerámicos que aún permanecen inéditos.

El castro se define como un recinto delimitado hacia el norte por un profundo foso excavado en la roca, por el que hoy discurre una calle asfaltada, con escarpes subverticales que debieron superar ampliamente los 4 m de profundidad y 6 m de amplitud. Es muy probable, que otro foso exterior completase

su dispositivo defensivo, hoy casi irreconocible como consecuencia de la urbanización creciente de los terrenos (Fig. 1).

Las excavaciones arqueológicas se iniciaron en julio de 2000 como parte de las actividades programadas en el Plan Arqueológico de la Cuenca del Navia-Eo, documento por el que la Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo planifica las intervenciones a desarrollar en el área occidental de la región (Villa, 1999). En este caso, con la colaboración del Ayuntamiento de Taramundi y la asociación local de hostelería (ANTURTA) que asumieron los gastos derivados del alojamiento y manutención del equipo de investigadores así como diversas obligaciones relativas a la logística de excavación y mantenimiento de las ruinas. El equipo, constituido íntegramente por una decena de voluntarios, fue dirigido inicialmente por Ángel Villa Valdés, arqueólogo del Servicio de Patrimonio Histórico y Cultural, con la incorporación posterior de los arqueólogos Alfonso Menéndez Granda y José Antonio Fanjul Mosteirín. Desde julio de 2000, los trabajos se han sucedido periódicamente en fechas similares a lo largo de 3 ó 4 semanas, en función de las obligaciones académicas de los participantes.

Desde el comienzo de las excavaciones hasta la actualidad se han abierto unos 480 m² distribuidos sobre el sector superior del recinto interno, habiéndose exhumado en distinto grado hasta una decena de edificios organizados, varios tramos de calles y algunos cortos segmentos de fortificaciones correspondientes a diferentes épocas del poblado.

En el transcurso de la primera campaña fueron abiertas tres trincheras, dispuestas sobre la explanada superior, luego integradas en lo que hoy se muestra como área principal de la excavación. Se identificaron entonces diferentes tramos de

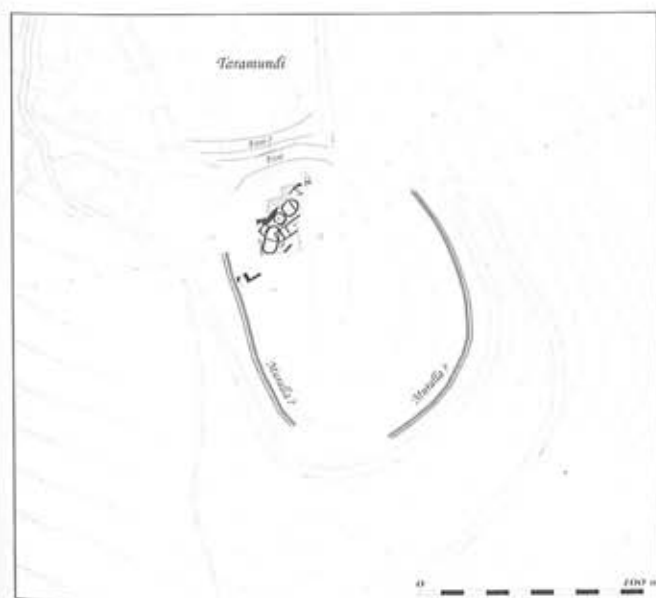


Figura 1.—Os Castros, Taramundi. Topografía general con indicación de la superficie excavada o en proceso de excavación.



Lámina 1.—Vista aérea tomada en septiembre de 2003.

hasta cuatro cabañas en las que ya se apuntaba una secuencia que, con inicio en un momento indeterminado de la Edad del Hierro, se proyectaba con importantes reformas hasta época romana. Con el avance del área excavada se ha podido precisar con más detalle su morfología, evolución constructiva y disposición en la secuencia cronoestratigráfica. No ocurrió lo mismo en el sector occidental, donde la superficie abierta entonces se mantiene aún hoy degajada del núcleo principal exhumado (Lám. 1).

LA TRAMA EDIFICADA

Sobre el área descubierta se distribuye una densa trama de estructuras constructivas inmersas en una estratigrafía compleja en la que se suceden episodios de ruina y abandono, refacciones y rellenos que configuran un espacio arqueológico denso, de larga duración, cuya secuencia temporal parece extenderse desde fines de la Edad del Bronce o Hierro inicial hasta época romana avanzada (Fig. 2).

Su ocupación primitiva se desarrolló sobre un espacio profundamente alterado en su topografía original pues las

estructuras más antiguas fueron dispuestas al abrigo de un escarpe vertical tallado en la pizarra de base que, por entonces debía mostrarse omnipresente en esta parte del promontorio. Su trazado, por el momento definido en unos 30 m, sugiere su vinculación con las defensas del primitivo poblado, tal vez como apoyo de una hipotética muralla o cerca, elevada así sobre el flanco más vulnerable que todavía hoy sirve de acceso al yacimiento. De esta forma, se obtuvo una amplia superficie, regularizada y protegida, sobre la que habrían de establecerse los sucesivos horizontes de ocupación documentados.

Construcción C-1

Cabaña de la cual tan sólo han sido exhumados 2 m del lienzo del muro norte y una superficie interna de unos 4 m². Levantada sobre los depósitos que amortizan la ruina de una construcción anterior, la estructura mural se soporta sobre una línea de cimentación constituida por lajas de pizarra hincadas en los rellenos subyacentes que alcanzan, ocasionalmente, la roca. La fábrica es de pizarra tabular aglutinada con barro. El tramo descubierto describe un ligero arco que parece revelar una traza elíptica, si bien la disposición del lienzo podría estar condicionada por su yuxtaposición al escarpe rocoso que limita el asentamiento en su flanco septentrional. La secuencia estratigráfica muestra varios paquetes de derrumbes masivos sobre dos suelos de tierra apisonada asociados a cerámicas de factura indígena, cerámica común romana y algunos objetos de hierro, fundamentalmente clavos y tachuelas. El suelo inferior proporcionó una buena muestra de carbón que fue procesada para su datación ¹⁴C, confirmando la vigencia de la cabaña en época romana.

Construcción C-2

Edificio de planta rectangular del que han llegado a exhumarse hasta 11,5 m en uno de sus lados mayores sin que su excavación pudiera completarse pues parte de la construcción se extiende sobre terrenos de propiedad privada (Lám. 2). Los muros, fabricados con aparejo de pizarra trabado con barro, ofrecen una anchura regular en torno a los 0,50 m y un alzado no superior a 1,0 m. La estructura se sustenta preferentemente sobre la roca de base salvo en su extremo occidental donde se extiende sobre rellenos y construcciones anteriores.

El espacio interno se distribuye en, cuando menos, 3 estancias que, en sucesión lineal y superficie creciente, se proyectan con el ancho del edificio, unos 4,2 m, a lo largo del eje mayor de la construcción orientado en dirección SO-NE. Mientras las estancias mayores (b y c) parecen disponer

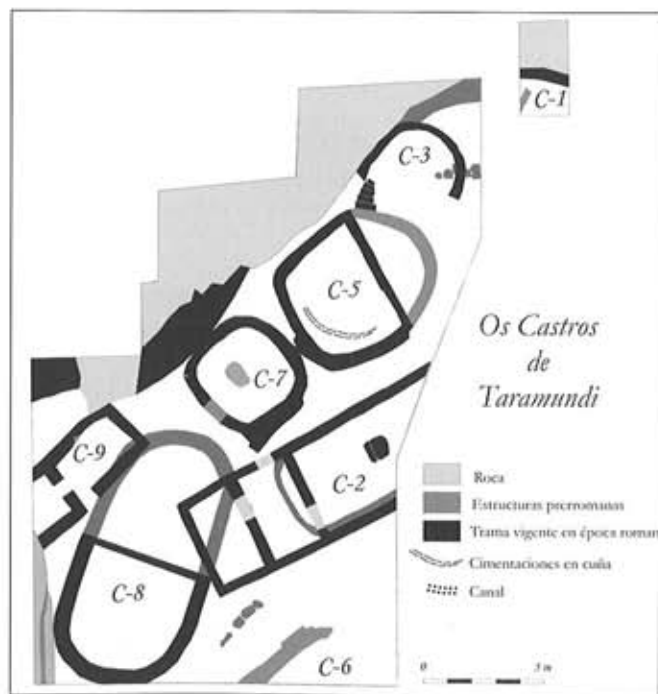


Figura 2.—Distribución de las principales estructuras exhumadas en el sector norte.



Lámina 2.—Construcción C-2. Los edificios levantados de nueva planta en época romana rompen el patrón constructivo castreño y superponiéndose, ocasionalmente, a la trama edificada durante la Edad del Hierro.

de acceso independiente, la tercera dependencia (a) abre el único vano reconocido hacia la estancia central (b). Por el momento, la estancia principal es la tercera (c), donde se localizaba un hogar de losa, con rebordes de lasjas (1,0 m x 0,5 m), protegido por un murete trashoguero enfrentado a los vanos de acceso desde el exterior y la habitación contigua.

El ajuar se caracteriza por un predominio de producciones cerámicas romanas, tanto comunes como de *terra sigillata* de inequívoca asignación altoimperial, si bien conviven con recipientes de factura tradicional indígena, fabricados sin torno y decoraciones estampilladas.

Una vez completada la excavación de los suelos asociados a la ocupación del edificio, bajo las estancias orientales (b y c) se ha identificado un canal tallado en la roca, con sección en artesa, anchura próxima a los 0,30 m y una profundidad en torno a los 0,22 m. Su disposición, que parece apuntar un trazado elíptico, y la presencia de algunas lasjas verticales de pizarra permite interpretarlo como testimonio residual de una cabaña prerromana.

Construcción C-3

De esta estructura, arruinada en buena parte de su planta y alzado, apenas sí puede afirmarse la tendencia curvilínea del trazado y su inequívoca vinculación con períodos en los que el caserío de la Edad del Hierro experimentó profundas reformas. De hecho, como consecuencia de los depósitos



Lámina 3.—Puñal de antenas con hoja de hierro, contera, empuñadura y guarda de bronce, que conserva parte de la vaina fabricada en madera (Foto A. Villa).

que amortizan construcciones anteriores, el suelo de la estancia se extiende a una cota sensiblemente superior respecto a los horizontes de circulación inmediatos, diferencia que se salvó mediante la instalación de una sólida escalera con peldaños de losa sobre mampostería de pizarra.

Entre los materiales recogidos predominan las cerámicas indígenas con bordes exvasados, decoraciones mediante líneas verticales bruñidas, cordones sogueados y estampilla de lúnulas. La presencia de cerámica común romana así como de *terra sigillata* hispánica indica su vigencia en época altoimperial. También proceden de este mismo ámbito espacial un cencerro con badajo, un cuchillo, clavos, una fusayola, pesas de telar y varias cuentas de pasta vítrea. Enterrado en la matriz arcillosa sobre la que se conformó el suelo de la cabaña se ocultaba un puñal de antenas con vaina y contera (Lám. 3) cuya intencionada deposición debe vincularse necesariamente con la fundación de la cabaña y la calidad de reliquia otorgada a la pieza, por otro lado, de sorprendente antigüedad, de acuerdo con la fecha ¹⁴C proporcionada por la madera de su funda (Ua-17646).

De las estructuras subyacentes poco puede precisarse por el momento. Se constata la existencia de, al menos dos horizontes de ocupación anterior, el superior asociado a un fondo de cabaña apenas exhumado que se extiende sobre los niveles basales que amortizan un grueso muro (1,3 m), adosado al eskarpe. La cronología de ambos debe situarse a lo largo de la Edad del Hierro.

Construcción C-4

Con el fin de caracterizar el cinturón defensivo interno del poblado, se abrió sobre el frente noroccidental una amplio cuadro de excavación (4 m x 8 m) allí donde la rotura de pendiente parecía denunciar la existencia de un probable cinturón amurallado. Este sector de trabajo fue denominado Sector Oeste por su posición relativa respecto al resto de sondeos practicados durante aquella primera campaña de 2000.

De esta forma se comprobó la existencia cierta de una línea de muro continuo que, con una anchura de 1,20 m, se extiende con dirección NO-SE sobre la curva de nivel que marca la inflexión de la plataforma superior y la ladera occidental, aproximadamente sobre la cota 95. Esta pared, construida con aparejo de pizarra conserva un alzado externo de 2 m y se sustenta sobre la roca basal.

Contra su paramento interno se adosaron sin trabazón dos muros perpendiculares distanciados entre sí unos 3,60 m. Coincidiendo con el frente meridional del sondeo se extiende el primero y más antiguo, fabricado con aparejo mixto de pizarra y bloques careados de cuarcita, que con una anchura entorno a 1,60 m de anchura, conserva 1,20 m de alzado. La estratigrafía asociada al mismo muestra un primer bloque sedimentario constituido por los depósitos que, adosados a su paramento norte, colmatan la base de la estructura hasta unos 0,70 m de altura. El techo de este paquete inferior es un marcado horizonte de carbones, cenizas y escorias abundantes, sobre el cual se construyó la segunda pared, ésta fabricada ya con un paramento fino y regular de pizarra bien careada. No es posible precisar su anchura al encontrarse inserta en el perfil del sondeo, no obstante, en origen parece haber dispuesto de un vano, cegado en un momento posterior, en la zona de contacto con el muro principal. En conjunto, las tres estructuras murales determinan la estancia de una construcción identificada en los diarios de excavación como C-4 de la que, por el momento, poco se puede decir

pues ni su extensión ni forma han podido ser todavía definidos más allá de su evidente tendencia a la ortogonalidad. En todo caso, sí puede asegurarse que, junto con la pared de nueva factura (muro norte), la construcción fue levantada aprovechando el trazado de estructuras preexistentes (muros oeste y sur) que sirvieron de fundamento a los nuevos paramentos de fábrica similar al último descrito (muro norte).

Los horizontes de ocupación fueron sellados por el derrumbe generalizado y compacto de amplios lienzos de pared desplomados sobre el interior de la estancia.

Hacia el exterior, la secuencia estratigráfica muestra varias fases de aportes y remociones que se suceden a partir de la construcción del muro primitivo cuyo origen podría remontarse, de acuerdo con las fechas ^{14}C obtenidas² y su comparación con las de otros yacimientos comarcales, al Bronce Final (Villa & Cabo, 2003). Adosado a él se dispone un paquete basal de matriz terrosa con pizarra menuda y unos 0,80 m de potencia. Sobre este se extiende, de manera irregular y discontinua, algunos bloques procedentes del derrumbe de la estructura original. Sobre ellos se construyó otro muro del que apenas se han exhumado 3 m de paramento interno. De factura descuidada, fabricado con pizarras de tamaño irregular montadas a hueso, esta estructura se dispone con dirección Norte-Sur, sin que haya llegado a resolverse el previsible encuentro con el descrito anteriormente. Por el momento, no se han identificado elementos que permitan precisar el momento de fundación o periodo de vigencia, más allá de su posterioridad respecto a la factura original del muro primitivo inmediato.

Construcción C-5

Cabaña de planta oblonga dispuesta al abrigo del escarpe interior según un eje mayor SO-NE, con unas dimensiones internas aproximadas de 5,80 m por 4,70 m de anchura máxima. Su fábrica, íntegramente de pizarra, presenta muros que superan 1 m de alzado y anchura variable –entre 0,50-0,85 m– como consecuencia de un largo historial de reformas que prolongaron su vigencia desde la Edad del Hierro hasta época romana.

La primitiva construcción contaba con un suelo de tierra compacta con hogar del que se conservaba la superficie de arcilla rubefactada, sepultado posteriormente por un pavimento, también de tierra apisonada, que no conocería la ocupación romana³. Los primeros materiales romanos aparecen en un contexto de profunda reforma estructural del edificio, tal vez anterior a la conquista⁴, por el que la estancia se reduce mediante la instalación de una pared transversal –0,50 m de anchura– que limita el espacio habitable a dos tercios de su superficie original. El tabique, que conserva hasta 1 m



Lámina 4.-Construcción C-5. Con fundación durante la Edad del Hierro, en época romana parte de su primitiva planta es sepultada al reducirse la estancia original y elevarse el horizonte de circulación.

de alzado, descansa sobre losas horizontales de pizarra que, proyectadas sobre la superficie de la construcción, constituirán el horizonte de circulación en época romana. Del tercio oriental, prácticamente arrasado, partían las escaleras de acceso a la construcción C-3, anteriormente descrita (Lám. 4).

Construcción C-6

Los restos de esta construcción se extienden sobre el límite meridional del área excavada. En consecuencia, su extensión y traza nos resultan aún desconocidos aunque parece apuntarse una forma ligeramente oblonga. En todo caso, en la irregularidad de sus dimensiones, con una anchura máxima de 0,80 m, parece mostrarse la refacción reiterada de la estructura. Flanquea por el sur el tramo de calle que, delimitada al norte por la construcción C-2, marca el eje principal de circulación detectado en poblado hasta el momento. Esta discurre entre ambos edificios con una amplitud próxima a los 3 m que parece abrirse hacia el Sur.

El derrumbe de la pared cubría un horizonte de ocupación altoimperial bajo el cual se extienden, tallado en roca, algunos rebajes y canalizaciones excavadas, relictos de estructuras vinculadas con las fases antiguas del poblado.

Construcción C-7

Construcción de planta cuadrangular con esquinas resueltas en arco de amplio radio que proporcionan a la construcción un aspecto subrectangular. Está fabricada con aparejo menudo de pizarra entre el que, excepcionalmente, se intercala alguna pieza cuarcítica. El lienzo de muro continuo que define su perímetro supera en tramos los 1,40 m de alzado mientras que el sector meridional, muy degradado, llega a la práctica desaparición, conservando un grosor más o menos regular en torno a los 0,60 m. Delimita una estancia de unos 12 m² (3,5 m x 3,5 m) con vano abierto hacia el SO. Es en este sector donde se hacen más patentes las reformas aplicadas sobre el edificio que fue reforzado exteriormente mediante la yuxtaposición de muros de apoyo, probablemente para soportar su desarrollo en altura con la instalación de un piso superior, en modo similar al empleado en otros poblados como el Chao Samartín (Villa, 2002: 169).

La secuencia de ocupación está sellada por un potente derrumbe que alcanza, desde el último horizonte de circulación, las cotas más elevadas de la pared. Se extiende éste sobre un suelo de tierra apelmazada con ocupación que, con probable origen prerromano⁵, se prolonga con seguridad hasta el siglo II d.C. Bajo el mismo, un suelo anterior de características similares que conserva un hogar sobre losa y



Lámina 5.—Construcción C-7. Levantamiento del último horizonte con evidencias de ocupación romana y descubrimiento del pavimento vigente durante los últimos siglos de la Edad del Hierro.

cuya cronología podría remontarse a la segunda mitad del siglo IV a.C.⁶ (Lám. 5).

Construcción C-8

La excavación, aún incompleta, de esta gran cabaña permite, sin embargo, advertir la planta elíptica primitiva y realizar una estimación precisa de sus dimensiones originales que alcanzan los 10,50 m en su eje mayor, siguiendo la disposición SSO-NNE del escarpe rocoso interior, al que se adosa, por 4,65 m de anchura. Sus paredes, fabricadas íntegramente con mampuesto de pizarra trabado con barro, presentan una conservación muy irregular con alzados de hasta 1,60 m al Norte que sufren degradación creciente hacia el sur donde el expolio alcanzó las hiladas basales. Su grosor, bastante regular, se mantiene entre los 0,65 y 0,70 m. Al igual que en la mayor parte de edificios comentados, también aquí son patentes las huellas de reformas y modificaciones sobre el diseño original. Su fundación debe situarse en un momento aún indeterminado de la Edad del Hierro pues está probada su vigencia entre los siglos IV-II a.C., tanto por su relación estratigráfica de contemporaneidad con horizontes de ocupación ya descritos -C5 y C7- como por fechas asociadas directamente con niveles de uso de la construcción⁷. El pavimento de tierra apelmazada instalado entonces pervivió hasta que la superficie de la estancia primitiva fue reducida en unas dos quintas partes al procederse al relleno intencio-



Lámina 6.—Construcción C-8. Esta gran cabaña forma parte de un grupo de edificios característico en los poblados castreños del occidente de Asturias durante la Edad del Hierro, cuyo origen se remonta al siglo IV a.C.

nal del sector norte. Los depósitos vertidos, contenidos por una pared transversal (Lám. 6), sellaron así el suelo antiguo y proporcionaron la plataforma requerida en la expansión urbana altoimperial. El resto de la superficie de la construcción fue entonces sensiblemente rebajada para instalar un pavimento de chapacuña dispuesto anularmente en torno al área central, sensiblemente deprimida respecto a su periferia. Sobre los depósitos que amortizaron este horizonte discurren varias canalizaciones superpuestas cuyo origen parece proceder de la estancia aún no excavada del edificio C-9a.

Bajo esta gran cabaña se extiende lo que, a primera vista, parece corresponder con el escarpe interior de un profundo foso cuya traza, apenas vislumbrada, parece disponerse con su misma dirección. Una secuencia similar a la documentada en el Chao Samartín donde, bajo la trama edificada de la Edad del Hierro, discurre el foso que delimitaba la Acrópolis durante los siglos terminales de la Edad del Bronce (Villa, 2002: 176).

Construcción C-9

Construcción compleja de la que tan sólo se ha exhumado una de sus estancias. Adquirió su morfología definitiva en una fase avanzada de la ocupación del poblado como consecuencia del acondicionamiento y reforma de estructuras anteriores que se completaron con obra de nueva factura. El resultado es un mosaico de lienzos de mampostería y roca

que determinan, en el área exhumada, una superficie rectangular de unos 3,30 m de longitud por 1,75 m de anchura cuyo firme es la propia roca regularizada.

La descripción de los elementos comprometidos en la estructura del edificio requiere remitirse a las fases más antiguas del asentamiento, pues fue construido aprovechando en parte las defensas primitivas del poblado. De hecho, el escarpe vertical interno, aludido ya en ocasiones anteriores, constituye el lienzo norte de la estancia. Sobre él se advierte el arranque de una profunda trinchera que podría anunciar la existencia de un paso —o foso, tal vez— en la barrera roqueña que, en todo caso, resultó definitivamente amortizado con la instalación de un sólido machón de paramento convexo que regularizó la discontinuidad. El resto de lienzos muestra, asimismo, una fábrica irregular, acumulativa y con reformados, caracterizada por la yuxtaposición de los paramentos, el recurso a mampuestos diferenciados —mixto con cuarcita en el lienzo oriental o sólo de pizarra en los muros sur y oeste— y diferentes grosores (0,45-0,60), o cambios en la circulación mediante la clausura del vano primitivo y reapertura en el encuentro de estos últimos. En la pared occidental se abre, al nivel del suelo y protegido por un cargadero de losa, la boca de un horno (0,70 m x 0,70 m) rico aún en restos de combustión. La disposición de los derrumbes indica que la cubierta de la sala se realizó a dos aguas, con losas de pizarra que instaladas a modo de falsa bóveda, se proyectaban en voladizo hasta el encuentro de los dos faldones en la cumbre. Su ruina provocó el colapso de la techumbre originando una acumulación masiva de grandes losas encajadas, similar a la documentada en la sauna del Chao Samartín.

De la estancia contigua, la que contiene la cámara de combustión, la excavación apenas ha decapado niveles superficiales pero lo ya exhumado permite advertir la continuidad de la estructura y la probable conservación del arranque de cubierta.

Las analogías morfofuncionales entre lo conocido de esta construcción y la sauna rústica del castro grandalés transmiten un aire de familiaridad entre ambos que permiten contemplar, con todas las reservas, la posibilidad de que en *Os Castros* se hubiese podido instalar un pequeño edificio termal, remodo rústico de las innovaciones introducidas sobre las saunas prerromanas de los castros del Navia (Villa, 2000), pero sin los condicionantes y limitaciones de orden constructivo impuestos por una estructura preexistente.

LA SECUENCIA DE OCUPACIÓN

Las series estratigráficas del poblado de Os Castros se caracterizan por una singular complejidad al contener una

larga secuencia de ocupación conformada a lo largo de unos mil años de historia, hasta su clausura definitiva como lugar de habitación. Todo parece indicar que el lugar estuvo habitado desde el Bronce Final, entre los siglos IX-VII a.C. La instalación de este primer asentamiento significó una profunda y laboriosa transformación del solar original. Se afrontó el rebaje y regularización de la base rocosa que constituyó el horizonte de circulación principal que habría de mantenerse parcialmente vigente hasta las reformas romanas. De la traza de aquella primitiva trama edificada tan sólo restan hoy las canalizaciones perimetrales de las construcciones, algunos hoyos y cortos tramos de muros adosados al escarpe que protegía este núcleo septentrional del poblado. Su condición de lugar fortificado puede deducirse de la traza del muro o muralla que cerraba el emplazamiento hacia el oeste y el foso excavado bajo la construcción C-8. En todo caso, se trata de indicios cuya verificación requiere una excavación más amplia que permita establecer su verdadera disposición y naturaleza.

Durante la II Edad del Hierro el poblado se desarrolla sobre los sedimentos que amortizaron buena parte de las estructuras anteriores. Se trata de construcciones en piedra, de plantas con tendencia circular o, en todo caso, rehuyendo el remate en ángulo, sin paredes medianeras y cubiertas, probablemente vegetales, pues no existe indicio alguno de cubierta pétrea. Entre las cerámicas, fabricadas sin torno y cocidas en ambiente reductor, predominan los recipientes globulares por lo general lisos con superficies bruñidas. Las decoraciones cuando aparecen suelen responder a motivos simples estampados.



Lámina 7.—Vista general del área excavada en el sector Norte. El yacimiento muestra una densa secuencia de ocupación cuya lectura complica el secular expolio sufrido por las construcciones castreñas.

En época romana se constata una profunda reforma del poblado. Se construyen nuevos edificios, ahora de planta ortogonal y compartimentados en varias estancias, que se extienden sobre un horizonte de circulación realzado. Las viejas construcciones prerromanas, o bien resultan totalmente amortizadas, o bien se transforman y adaptan a la nueva organización espacial del poblado (Lám. 7). En el ajuar doméstico conviven producciones que prolongan modelos de tradición indígena junto con cerámicas comunes romanas y *terra sigillata*.

La introducción de la cerámica común implica la diversificación formal y tecnológica del menaje con presencia de vasos, tazones, jarras, botellas, cuencos y fuentes, con un marcado predominio de las ollas, y significativo registro de vasos y cuencos (Expósito, 2004: 61). Técnicamente, estos productos se caracterizan por su mayoritaria elaboración en ambientes reductores y acabados rudimentarios o simples bruñidos, aunque también están presentes, en menor proporción, el alisado, espatulado o el engobado. Se constata la hegemonía de las formas lisas sobre las decoradas que, por lo general, limitan su ornamentación a sencillos bruñidos (Rodríguez, 2004: 40).

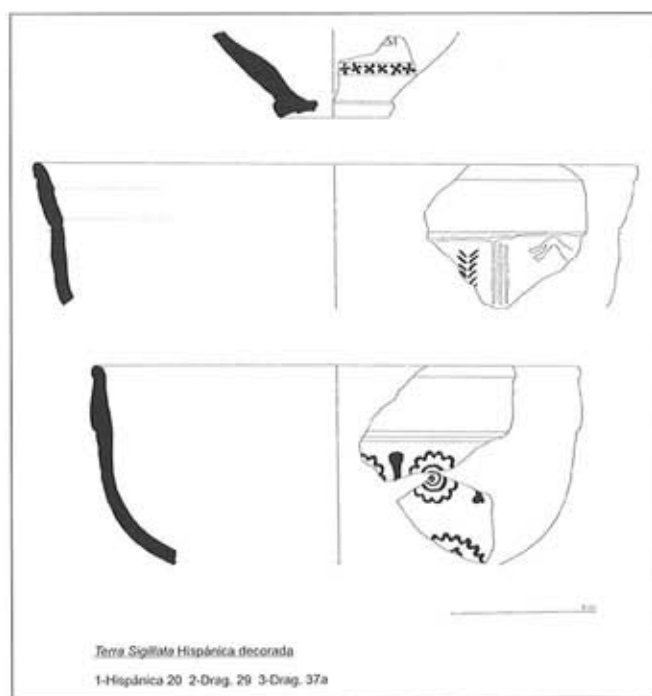


Figura 3.—Formas decoradas de *Terra Sigillata* Hispanica de los siglos I y II d.C. (Dibujo: J. Mon).

Respecto a la *terra sigillata*, el yacimiento ha proporcionado algo más de dos centenares de fragmentos, la gran mayoría de origen hispano. Se trata de material amortizado durante su período de uso en el castro y, por tanto, con un alto grado de fragmentación que dificulta la recuperación de perfiles completos, aún mucho más de piezas, entre las que una forma Drag. 18 hispánica es, por el momento, la excepción.

Entre el escaso material gálico hallado se ha podido reconocer una forma decorada Drag. 37 del alfar de Montans que cronológicamente debe situarse en el período flavio (Menéndez & Benítez, 2002: 288). Esta pieza, junto con las del mismo tipo halladas en el Chao Samartín, señalan el final de las importaciones gálicas a la zona occidental asturiana. Hasta ahora solamente se ha encontrado en el castro un fragmento, no clasificable, atribuido a La Graufesenque.

Entre las producciones hispánicas se han reconocido piezas lisas y decoradas, mucho más abundantes las primeras, entre las que se cuentan las formas: Drag. 15/17, Drag. 18, Drag. 35, Drag. 36 y Drag. 46. Las decoradas pertenecen a las formas: Hispánica 20, Drag. 29, con ornamentación del estilo de metopas y Drag. 37a, con decoración del estilo de círculos (Fig. 3). El arco cronológico de estas piezas en el contexto de los castros asturianos comprende desde final de época julio-claudia hasta avanzado el siglo II d.C. (Sánchez & Menéndez, 2005: 253-254).

En definitiva, se constata la introducción significativa de materiales romanos a partir de mediados del siglo I d.C., coincidiendo con la generalización de las producciones hispánicas que habrán de monopolizar el suministro a estos territorios nortños a partir de época flavia.

El final de la ocupación del poblado no puede aún precisarse aunque, con toda seguridad, debió mantenerse habitado durante buena parte del siglo II, sin que exista evidencia alguna que evidencie su pervivencia en tiempos bajoimperiales.

**Tabla 1. Os Castros, Taramundi.
Fechas ¹⁴C referidas en el texto**

LABORATORIO	EDAD EXPERIMENTAL años BP	EDAD CALIBRADA* cal BC o AD
Ua-17646	2900 ± 120	Cal BC 1387-833
CSIC-1654	2572 ± 31	Cal BC 814-549
CSIC-1653	2466 ± 29	Cal BC 761-413
Beta-201688	2450 ± 60	Cal BC 790-400
Beta-201684	2210 ± 70	Cal BC 400-50
Beta-201689	2190 ± 50	Cal BC 380-100
Beta-201687	2190 ± 60	Cal BC 390-50
Beta-201690	2180 ± 40	Cal BC 360-80
Beta-201691	2160 ± 40	Cal BC 350-300 Cal BC 220-50
Beta-201686	2150 ± 60	Cal BC 370-30
Beta-201685	2100 ± 60	Cal BC 200- Cal AD 70
Beta-201683	2000 ± 60	Cal BC 160- Cal AD 130
CSIC-1751	1872 ± 34	Cal AD 72-237

NOTAS

- (1) CSIC-1751)
- (2) CSIC-1654; CSIC-1653
- (3) Beta-201688; Beta-201690; Beta-201686, Beta-201685.
- (4) Beta-201684
- (5) Beta-201687
- (6) Beta-201691
- (7) Beta-201689; Beta-201683

BIBLIOGRAFÍA

- EXPÓSITO MANGAS, D. (2004): *Clasificación tipológica de la cerámica común romana del yacimiento de Os Castros (Taramundi)*. Trabajo de Investigación inédito. Departamentos de Historia y Filología Clásica, Universidad de Oviedo.
- GONZÁLEZ y FERNÁNDEZ-VALLES, J. M. (1976): "Castros asturianos del sector lucense y otros no catalogados", en *Miscelánea histórica asturiana*. Oviedo, pp. 133-143.
- MENÉNDEZ GRANDA, A. y BENEITEZ GONZÁLEZ, C. (2002): "La ocupación romana en zonas mineras del Noroeste de la Península Ibérica", en M.A. de Blas y A. Villa (eds.): *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la Cultura Castreña*. Ayuntamiento de Navia-Parque Histórico del Navia, pp. 279-299.
- RODRÍGUEZ DEL CUETO, F. (2004): *Caracterización técnica de la cerámica común romana de Os Castros (Taramundi)*. Trabajo de Investigación inédito. Departamento de Historia y Filología de la Universidad de Oviedo.
- SÁNCHEZ HIDALGO, E. y MENÉNDEZ GRANDA, A. (2005): "Avance al estudio de la terra sigillata sudgálica del castro de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)", en C. Fernández Ochoa y P. García (Ed. Científica): *British Archaeological Reports, International Series 1371*. Oxford, 251-258.
- VILLA VALDÉS, A. (1999a): "Plan Arqueológico Director de la Cuenca del Navia", en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1995-1998*, pp. Consejería de Cultura. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.
- (2000): "Saunas castreñas en Asturias", en *II Coloquio Internacional sobre termas romanas en el Occidente del Imperio*, pp. 97-114. Gijón.
- (2002): "Periodización y registro arqueológico en los castros del occidente de Asturias", en *Formación y desarrollo de la Cultura Castreña. Homenaje al profesor José Manuel González y Fernández-Valles*. Actas del I Coloquio de Arqueología en la cuenca del Navia. Gijón.
- VILLA VALDÉS, A. y CABO PÉREZ, L. (2003): "Depósito funerario y recinto fortificado de la Edad del Bronce en el castro del Chao Samartín: argumentos para su datación", en *Trabajos de Prehistoria 60-2*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, pp. 143-151.